

Actividad / Ámbito / Ceguera

CARLA BEATRIZ GARCIA

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Abstract

Este trabajo propone poner en relación, los lenguajes con los que se da cuenta, de los tres conceptos fundamentales que concurren, a mi parecer, en los cambios producidos, o sea, en la historia de la educación de los ciegos y de las instituciones de educación, como estructuras y espacios que albergaron dichos procesos de transformación. Estos tres conceptos son los de actividad, ámbito y ceguera. La actividad como expresión de la forma del uso de una sociedad, como práctica social, como comportamiento, como acción. El ámbito como la conformación espacial que alberga la actividad a escala regional y urbana. El espacio como necesidad. La ceguera como particularidad, como una característica individual, que interactúa con la actividad y con el ámbito. Desde el punto de vista histórico se puede explorar la transformación en el lugar atribuido al ciego en la sociedad. Tomo, a título de ejemplo, el análisis de las representaciones gráficas del ciego, en la Antigüedad (ánforas griegas), en el Paleocristiano, en la Edad Media, en el Renacimiento y Barroco (pinturas y grabados), y en la multitud de sentidos que se desarrollan en el mundo moderno. Así como, a través del análisis de la concepción espacial de cada época histórica, desde la antigüedad hasta nuestros días, podemos reflexionar acerca del lugar en el territorio y en la ciudad que ha ocupado el ciego. En cuanto a los lenguajes con los que se construyen las representaciones sobre la ceguera a través de los conceptos mencionados, haremos el seguimiento histórico de cada uno en cada momento, en un proceso que verifica la unidad inescindible en la relación de la trilogía HOMBRE / ACTIVIDAD / ÁMBITO.

RELACIÓN ACTIVIDAD / ÁMBITO

Como expresión cultural de la arquitectura-ciudad

Este trabajo busca poner en relación los lenguajes, con los que se da cuenta, de los tres conceptos fundamentales que concurren en los cambios producidos, en la historia de las conductas de habitar de los ciegos y de los espacios que los albergaron.

Estos tres conceptos son los de actividad, ámbito y ceguera.

La actividad como categoría inespecífica del concepto de arquitectura-ciudad, como expresión de la forma del uso de una sociedad, como práctica social, como comportamiento, como acción.

El ámbito como categoría específica del concepto de arquitectura, como la conformación espacial que alberga la actividad a escala regional, urbana y arquitectónica. El espacio como necesidad.

La relación biunívoca entre actividad albergada y ámbito albergante constituye una noción sintética y sincrética del concepto de arquitectura-ciudad como expresión cultural.

La ceguera como particularidad, como una característica individual, que interactúa con la actividad y con el ámbito.

En homenaje a la brevedad, voy a focalizar sobre dos culturas de concepciones espaciales distintas, telón de fondo de las conductas cotidianas de los ciegos y con los ciegos. Comunidades diferentes, una de tradición musulmana y otra de tradición greco-latina, de la que la ciudad de La Plata, mi ciudad natal, es un claro exponente.

La ciudad es la más comprensiva de las obras del hombre, lo reúne todo y nada que se refiere al hombre le es ajeno, nos dice Walt Whitman.

«La historia de la ciudad es la historia de la civilización». (Rossi 1966: 99) Podemos afirmar que no hay mejor texto de la historia de una sociedad que el estudio de la ciudad. Ya que el lenguaje de la historia se construye en la ciudad y el lenguaje de la ciudad se construye en la historia.

Según Spengler «Frente a cada hecho sociocultural o político, la ciudad se arruga». Analizar las arrugas de las ciudades nos enseñan sobre la cultura de la sociedad que le dio origen y sentido, a cada huella o transformación que acumuló en su historia. Este concepto de «arruga» se podría extender a educación y a otras disciplinas. Nos preguntamos ¿cuál es la arruga que expresa nuestro tiempo? ¿Cuál es la ubicación de los ciegos en la historia y en nuestro tiempo?

Para el hombre de tradición greco-latina, lo esencial de la ciudad es su carácter de vida pública. Son la calle y la plaza sus condensadores sociales.

«La urbe, es ante todo, esto: plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política». (Ortega y Gasset 2004: 408). Es la ciudad pública.

Una formalización diferente, es la ciudad musulmana con predominio de la vida privada y del sentido religioso. Es una ciudad de creyentes.

Los versículos 4 y 5 del capítulo XLIX del Corán, afirman «El interior de tu casa —dice Mahoma— es un santuario; los que lo violen llamándote cuando estás en él, faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar a que salgas de allí: la decencia lo exige». (El Corán 2003: 409)

«Vagando por las callejuelas árabes llenas de recodos y pasadizos, nunca sabremos si bordeamos los muros de un gran palacio o la casa miserable donde se hacían los desheredados». (Chueca Goitia 1974: 12) Tal concepción intimista, debía llevar a organizar la vida doméstica en torno del patio, dando lugar a una ciudad sin fachadas, opuesta a la ciudad clásica, donde el escenario público y la fachada eran lo principal.

La relación pública que se materializa en la plaza de la ciudad occidental, la cumple el patio de la mezquita en la ciudad islámica, reflejando una vida social diferente.

La ciudad clásica, medieval o moderna se organiza de afuera hacia adentro desde la calle como espacio colectivo, hacia el interior de la casa, espacio doméstico, pero siempre es la calle lo predominante desde el punto de vista morfogenético.

En cambio en la ciudad islámica todo se constituye de dentro hacia fuera, perdiendo todo valor estructural el espacio colectivo calle. Existe una enorme cantidad de callejones sin salida, que sirven al conjunto de casas para darles entrada.

A los lujosos alcázares, los musulmanes los escondieron tras opacas e inexpressivas murallas preservando su intimidad.

La calle, de tradición greco-latina, es un condensador social, con sus cualidades de interferencia y de conflictividad de usos, es un espacio donde todo ocurre, todo se relaciona sin posibilidad de clasificarlo. La ciudad occidental es fundamentalmente un mecanismo de información y accesibilidad, un conglomerado de artificios de comunicación. (Bohigas 1986: 47)

El contexto espacial donde habito, es la ciudad de La Plata, fundada en 1882 a nuevo, como capital de la Provincia de Buenos Aires, a partir de convertir a la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal de la República Argentina. Se diseñó siguiendo la tradición greco-latina de ciudad amanzanada, enriquecida por calles arboladas, avenidas, bulevares, diagonales, parques y plazas características de los principios urbanísticos de la segunda mitad del siglo XIX.

La propuesta urbana se sintetiza en un cuadrado básico, con dos diagonales mayores que unen los vértices del cuadrado, y cuatro diagonales menores que vinculan, el bosque de La Plata, y los tres parques urbanos. Se estructura con avenidas cada seis cuadras y en el cruce de dos avenidas una plaza o parque. Esta presencia del espacio público, como expresión de la comunidad, posibilita un intenso uso ciudadano. (García, Viera, García 2002: 75)

RELACIÓN CEGUERA / ACTIVIDAD / ÁMBITO

Como construcción de alteridad

Desde el punto de vista histórico se puede explorar la transformación del lugar atribuido a los ciegos en las distintas sociedades y épocas. Entendiendo por ciegos, al conjunto de individuos que carecen del sentido corporal de la vista. La idea de ceguera describe una condición ajena a la visión y desarrolla una construcción del ciego como un individuo distinto del vidente.

El estado de ceguera ha tenido registro en el mundo del arte y la literatura desde la antigüedad hasta nuestros días. Los ciegos aparecen como parte del contenido de las obras o en condición de autores.

Los títulos-contrapunto que siguen son parte de un índice temático que estamos desarrollando en la investigación. Cada contrapunto expresa distintos momentos de la lectura de la ceguera a nivel del inconciente individual, que se expresa en los dichos de los sujetos, momentos de la pragmática experiencial colectiva de más de diez años de trabajo en Extensión Universitaria.

RELACIÓN CIEGO / TARADO

Según el diccionario:

Tara: Defecto físico o psíquico grave y por extensión cualquier defecto o carencia.

Tarado: Que tiene alguna tara. También tonto, corto de entendederas. Sinónimo de estúpido, torpe, necio.

Ceguera: Estado de ciego. Tiflosis. Estado del que tiene la razón oscurecida o el discernimiento o raciocinio perturbado. Apego extremo, exagerado a alguien o a alguna cosa. Falta de lucidez o inteligencia.

El ciego es mirado por un musulmán como testimonio de lo que él podría haber sido o pudiera ser, por lo cual debe dar gracias a Alá que le concedió la vista, y practicar el bien para que no lo castiguen con la ceguera. Por estos motivos los mahometanos suelen ser hospitalarios y compasivos con los tarados.

Los ciegos fueron también considerados tarados durante gran parte de la historia occidental, discapacitados en general. Parecería que su discapacidad visual se masificaba e inhabilitaba para cualquier desempeño. No eran consideradas personas de derecho.

La definición del diccionario, expresa que aún hoy perviven las viejas concepciones.

¿En qué momento de la historia se construyó la posibilidad de desatar esta ligazón de los términos ciego y tarado?

Para nosotros, hoy hay muchos indicios que denotan los cambios de una sociedad en su posibilidad de tomar conciencia de que ser una persona ciega no es más que una característica que no le imposibilita participar en la vida intelectual, sociocultural de la comunidad en la que vive. Sólo tendrá que construir su presente y su futuro ni más ni menos que como cualquier otro ciudadano. Lo que mejor le viene a la persona ciega es ser uno más entre otros.

Como parte del anecdotario en el desarrollo de nuestra experiencia:

Un padre que le dice a su hija: «vamos, que se conecten las neuronas para que digas algo, estoy esperando que hables». Se trata de un padre que se dirige a su hija ciega como si la ceguera implicara que sea tonta o tarada.

RELACIÓN CEGUERA / CASTIGO / CULPA / CIENCIA

La razón de la ceguera en la mentalidad antigua era el castigo para expiar una culpa. Pero ¿de quién era esa culpa? ¿Se trataba de una culpa cometida antes de nacer? ¿Es ciega una persona por la culpa de sus padres, de otros parientes o de sus antepasados?

Posteriormente surge la idea de una justicia reparadora. Por la ceguera, habían de expiarse culpas pasadas, sin determinación de personas que las hubieran cometido. En tales delitos residía la causa de los males que marcaban a los tarados, a los que nacían con algún tipo de «discapacidad».

Estas creencias configuran la idea ancestral de la culpa. El niño que nacía ciego o el adulto que perdía la vista eran símbolos: sobre ellos caía el castigo de los dioses.

Los ciegos musulmanes, creyentes que su defecto físico obedecía la ley de la predestinación, repetían en honor de Mahoma: «escrito está», y aceptaban su destino.

Existe una sura coránica que dice: «Ningún mutilado entrará en el jardín de las delicias». Si tenemos en cuenta que los musulmanes cegaban a quienes se atrevían a rebelarse contra la autoridad, tal castigo condenaba a sus víctimas al dolor en la vida presente, negándoles los deleites y consuelos del más allá.

Los musulmanes imponían esta condena para librarse de posibles enemigos, pero también se cegaba a muchas personas para que los médicos estudiaran la anatomía del ojo, sus músculos y enfermedades. Por esta razón fueron los cirujanos y médicos mahometanos los más expertos en enfermedades y cirugía ocular, habiendo dejado escritos tratados sobre esta materia, cuyo interés científico se ha mantenido en occidente, hasta mediados de la Edad Moderna. (Montoro Martínez 1991: 450)

A Tiresias, el adivino ciego, lo encontramos en Edipo y en el Ciclo de Tebas. Su ceguera se explica con un mito que finaliza con la ofensa de Hera, porque Tiresias había revelado los secretos de su sexo, y como castigo lo cegó. Zeus en compensación le otorgó el don de la adivinación y la longevidad.

En Grecia y en Roma se creía, que «la ceguera sobrevení a las personas como un desastre y al mismo tiempo como una condición, inquietante envuelta en el misterio». (Barasch 2003: 19)

En el desarrollo de nuestra experiencia educativa platense con niños, padres y maestros registramos las siguientes anécdotas:

Un niño con problemática de visión tiene una pesadilla donde le faltaban los ojos, dice: «si me quedo ciego, me mato».

En el marco de un taller, una mujer afirma: «desde que me estoy quedando ciega, espero que los días pasen.»

El padre de una niña ciega dice: «no me puedo perdonar lo que tardaron en darme el diagnóstico de lo que padece mi hija, en cambio fui al hospital público y el médico me dio el diagnóstico el primer día que la vio».

Una niña le pregunta a su madre ciega: «¿mamá, por qué no vas al médico para que te cure de los ojos?». La mamá le responde que sus ojos son así, que es ciega y que no se

cura ni se arregla. La mamá le comenta que ella está bien así, «siempre fui ciega».

Un padre dice de su hijo con problemática de visión, «no se va a quedar ciego, se hace los controles porque padece de glaucoma. Nadie, en la actualidad, se queda ciego si se hace los controles.

RELACIÓN CEGUERA / ÁMBITO DOMÉSTICO

En los primeros tiempos del islamismo no se permitía a los mendigos pedir limosna de casa en casa para evitar que pudiesen contemplar el rostro de las mujeres, porque sólo el esposo puede mirar la cara de la mujer musulmana. Esta prohibición no se extendía a los ciegos, aunque debían anunciar su llegada, tocando un silbato o gritando que eran ciegos. Las amas de casa les obsequiaban con un plato de comida y había en las viviendas un lugar para que el necesitado se protegiera, en caso de mal tiempo.

En algunas ceremonias domésticas se requerían los servicios de las mujeres ciegas, en los velatorios para que orasen por el difunto y cuidasen que los recipientes exhalaran sus perfumes; en las mudanzas para que untaran de aceite todos los rincones de la casa, poniendo harina en cada uno de ellos, suplicando a Alá para que nunca faltara el sustento a sus moradores.

Desde la perspectiva de un hombre occidental, el siguiente relato:

«Mi mujer es ciega porque prefiero no ser visto», el no ser visto para este hombre es una condición necesaria que hace a la elección de la pareja sexual.

RELACIÓN CEGUERA / ÁMBITO PÚBLICO

Según el historiador Jesús Montoro Martínez, el Diccionario biográfico de ciegos ilustres de Oriente, de Safadi Ibn Khallikan, escrito en el siglo XIV, es un texto donde figuran los nombres de diez mil ciegos célebres en el cultivo de las letras, las ciencias y las artes. Se relatan allí biografías de ciegos médicos, ingenieros, filósofos, músicos, poetas, químicos. Incluso se citan ciegos que ejercieron profesiones excepcionales para su condición, tales como las de arquitecto y orfebre.

Los ciegos se dedicaban al comercio de artículos que vendían en los zocos, o en forma ambulante. Aunque eran auxiliados por algún familiar, debían tener atadas sus mercancías para evitar ser robados.

También se veían mendigos ciegos en los zocos.

Los bardos ciegos musulmanes iban de ciudad en ciudad, recitando por calles y zocos, poemas de héroes, mártires, lances amorosos, hazañas guerreras y triunfos de la Media Luna. Acompañaban sus relatos con instrumentos musicales.

El filósofo Abdallh, comparaba la ceguera al desierto de la vida, en el cual cada uno debe empuñar con firmeza las riendas de su camello, si no quiere extraviarse y sucumbir. Consideraba la falta de vista como un misterio para quienes la contemplan y asimismo para el que la padece, aunque debe aceptarse con resignación por ser voluntad de Alá.

*Como parte del anecdotario en el desarrollo de nuestra experiencia platense:
Una maestra comenta que un niño ciego le toca las piernas y no puede decirle que no lo haga, aclara cuando a los otros niños les puedo decir perfectamente, qué no deben hacer.*

RELACIÓN CEGUERA / ABSTRACCIÓN

Según la tradición greco-latina: «En 1749, el interés que numerosos filósofos manifestaban por la psicología de los ciegos no reflejaba ninguna preocupación humanitaria. Se trataba de un problema abstracto, ciertamente central en toda teoría del conocimiento, el pasaje de la sensación al juicio, que se procuraba resolver estudiando las reacciones de un ciego que recupera la vista». (Vernière 2005: 25)

El mundo de los ciegos se describe como una experiencia vital sin imágenes que, precisamente, se trata de imaginar. ... Los ciegos ilustrados, ..., cuyas existencias cotidianas analiza Diderot, son enteramente consecuentes con las experiencias que han vivido. (Mattoni 2005: 9)

Contra la perspectiva habitual, casi prejuiciosa, que define a los ciegos por aquello que les falta, y que se prolonga en nuestro eufemismo de llamarlos no videntes, Diderot procura pensar la interioridad mental de un ser que nunca ha gozado de la vista, la riqueza de sus percepciones, lo que escucha, lo que toca y lo que huele. (Mattoni 2005: 15-16)

Diderot, reflexionaba que «... los ciegos, con su conducta que no se deja guiar por el aspecto, los indicios de clase, la ropa y la belleza, apuntan hacia una utopía igualitaria, tanto en lo social como en el ámbito del pensamiento». (Mattoni 2005: 18)

Y así, el problema humano del ciego de nacimiento da paso al problema gnoseológico del ciego que recupera la vista. (Vernière 2005: 27)

RELACIÓN CEGUERA / APEGO A LA IMAGEN

La escritora ciega Georgina Kleege afirma que «Aun cuando sigo sin saber qué aspecto tiene la belleza, por lo menos sé lo que dice la gente... los ojos son cruciales, son el punto central de la apariencia ideal. Cada cultura, en cada época, admira ciertas características y menosprecia otras». «Los consejos que recibimos sobre nuestro aspecto sólo refuerzan la idea de que la ceguera debe esconderse, que mejor sería guardarla fuera de la vista en casa o en una institución».

*Relato de nuestra experiencia educativa:
Una persona le dice a otra persona ciega: «para que vas a ir al cine. Si no ves nada, ¿para qué vas?»*

RELACIÓN CEGUERA / ARTE

Como ha expuesto M. Luz Arqué en su trabajo titulado Arte-Ceguera, la enfermedad ocular no sólo ha sido representada muy a menudo en la obra de arte, sino que también podríamos plantear a modo de hipótesis que ha sido la causa de la representación por parte del artista de una imagen alterada de forma involuntaria.

¿Hasta qué punto la obra de autores cuyas características patológicas de su condición visual, se ha visto modificada por su percepción distorsionada del mundo exterior?

Claude Monet y Mary Cassatt, padecieron de cataratas, Pissarro de obstrucción lagrimal, Edgar Degas de deterioro de la visión central, Edward Munch de hemorragia intraocular.

Tomo como ejemplo a Degas quien sufrió una enfermedad de evolución lenta y progresiva, con grave deterioro de la visión central y de los colores. Hacia 1880 empezó a trabajar con dos nuevos medios que no requerían gran agudeza visual: la escultura y el pastel.

RELACIÓN CEGUERA / MIEDO A LO DIFERENTE

La persona ciega se va a cruzar con otros semejantes que no van a incluir su aporte o participación sin dejar de tener prejuicios que se podrían sintetizar en el miedo a lo diferente.

Ya en otro nivel, el quedar ciego puede ocurrirle a cualquiera, así es que quienes tienen la necesidad de segregarse a la ceguera, no hacen otra cosa que tomar distancia de aquello que no quieren para sí mismos: quedar ciegos.

Relatos tomados de la experiencia:

Una mujer le dice a otra mujer ciega: «Y si sos ciega, tu marido te puede meter los cuernos tranquilo, porque no te vas a dar cuenta».

Una madre dice de su hijo ciego, cuando el médico me informó que era ciego, lo primero que pensé: «se va a quedar conmigo siempre. Hoy, está casado y viajando por el mundo».

RELACIÓN CEGUERA / INTEGRAR O SEPARAR

En tiempos pasados, tanto los ciegos como otras personas «enfermas» eran asiladas y aisladas en instituciones, como aquello que debía no ser visto. Eran separadas de las demás que participaban en la vida ciudadana. Hoy podríamos decir que las escuelas integradoras suman, no restan al incluir personas ciegas en los ámbitos educativos, desprejuician, van naturalizando en la convivencia de la vida cotidiana las diferencias.

La convivencia de las diferentes miradas de alumnos ciegos integrados en escuelas desde pequeños hace a la verdadera transformación: quienes desde niños viven las diferencias con naturalidad serán adultos que podrán incluir lo que cada uno tenga para aportar en una sociedad que valore su mirada singular.

Relato vivencial:

Nos acercamos al aula para dar el taller y un alumno se aproxima a nosotras para aclararnos que el niño ciego integrado en el grado estaba ausente. Seguidamente, nos preguntó si íbamos a dar el taller. A lo que contestamos que por supuesto, el taller está dirigido a los alumnos de quinto grado.

RELACIÓN CEGUERA / CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA MIRADA

Es a partir de los sentidos, que los seres vivos nos vinculamos con el mundo exterior. De los sentidos que disponemos, la visión, es el único que podríamos caracterizar como sintético porque, en un abrir y cerrar de ojos, es el que recoge mayor cantidad de información y a mayor velocidad. Con el resto de los sentidos, que podríamos considerar como analíticos, la recolección de datos se hace lenta y laboriosamente.

Por eso para los ciegos en particular y para todos en general es importante utilizar y potenciar todas las fuentes de ingreso de información de que disponemos, que no son excluyentes sino complementarias y, en caso de necesidad, sustitutorias.

El día que me encontré con Paulina por primera vez, ingresé en un mundo conceptual y perceptivo, que me permitió frente a una persona ciega, humanizar el concepto de ceguera. Empecé a diferenciar entre decir «los ciegos», «las personas ciegas» y hablar de la ceguera. Como todo acontecimiento vital, implicó una serie de cambios. Una escritura de la experiencia que sintetiza un recorrido de diez años, en el marco de un proyecto de extensión universitaria desarrollado en Argentina.

Tenemos la convicción de que educar en derechos humanos es también una forma de aportar al cambio de actitudes y a la inclusión de lo diverso. Por eso continuamos enfocando nuestro trabajo hacia los ámbitos de integración.

Lo interdisciplinario es la trama que sustenta nuestra práctica. La arquitectura, el psicoanálisis, la eutonía, las ramas del arte y la comunicación, nutren nuestro trabajo que no toma a la integración como tema, sino que la integra en sí mismo. Al contar con una persona ciega dentro del equipo, nos nutrimos de saberes específicos que constituyen un aporte importante en esta práctica.

El proceso de aprendizaje en las personas ciegas requiere que se desarrolle la capacidad para movilizarse, la orientación en el espacio, el reconocimiento de los objetos y el vínculo con las otras personas. Los niños ciegos en su conocimiento cotidiano del espacio que habitan, perciben el piso por donde transitan y las paredes que limitan los espacios. La experiencia consistió en incorporar en el aula, una escalera. El niño subió acompañado de un miembro del equipo y vivenció una experiencia nueva. Tomo a título de ejemplo, este momento en el cual la emoción se transformó en un grito de euforia del niño ciego, que percibió la tercera dimensión del espacio cuando tocó el techo por primera vez con sus manos.

La posterior experiencia táctil a través de una maqueta del lugar a escala, les permite a los niños ciegos completar una imagen mental tridimensional y global del lugar que habitan cotidianamente. La búsqueda es contraponer al pensamiento fragmentado dominante, un pensamiento integrador.

A Paulina la conocía de lejos, nunca habíamos hablado ni siquiera cruzado un saludo, y aquella noche en el espacio del taller de sensopercepción, la vi bailar con otras compañeras y hacer un trencito casi a la carrera recorriendo el espacio. Algo en sus movimientos me llamaba la atención, después de un rato, descubrí que era ciega, luego alguien me lo confirmó.

La volví a ver en el mismo ámbito al año siguiente, pero esta vez la que bailaba era yo, y ella estaba sentada entre el público, presenciando el espectáculo.

Pasarían varios años hasta que mi interés en el tema de la ceguera, me hiciera recordarla como ciega, como profesora de eutonía y quisiera conocerla para invitarla a integrarse a un equipo interdisciplinario que estaba conformando. La idea era estudiar acerca de la problemática a nivel espacial y la representación mental que enfrentan los ciegos para poder desarrollar su vida con dignidad.

Conseguí sus datos, la llamé por teléfono y convinimos un primer encuentro en su departamento. Mi objetivo era contarle y desarrollar la propuesta que tenía para hacerle.

Cuando llegué, toqué timbre, me contestó por el portero eléctrico y esperé que se acercara a la puerta de calle de metal y vidrio, lo cual me permitió verla aproximarse por el largo pasillo interno del edificio, percibiendo y casi acariciando una de las paredes que encerraban el pasillo, con la llave en mano, avanzando hasta dos pasos antes de llegar a la puerta, donde levantó la mano y ralentó el final del recorrido. Con paciencia dirigió sus manos hacia la cerradura, abrió la puerta y nos saludamos en el umbral con un beso. Cerró la puerta y al girar 180°, cambié mi cartera de hombro pues había quedado entre ambas y por la proximidad lateral que manteníamos al caminar, acción que yo hacía más despacio de lo habitual, sin cartera en el medio y sin emitir ninguna de las dos palabras alguna, ambos brazos se juntaron, no sé cuál buscó o se ofreció a cuál, y recorrimos el camino hacia su departamento unidas por el contacto corporal de una comunicación sin necesidad de palabras.

Estábamos disimuladamente inquietas, expectantes. El encuentro había sido preparado por ambas. En la más tranquila de las habitaciones, nos esperaba el mate y las galletitas como para una prolongada conversación.

Le conté mis intenciones, las ideas e intereses que me motivaban, el por qué había pensado en ella para integrarse al equipo. Me habló de sus intereses que en muchos puntos se cruzaban con los míos.

Fue la primera vez en mi vida que dialogaba y proyectaba con una persona ciega.

Hablábamos mientras yo cebaba mate, lo colocaba frente a ella y se lo indicaba con palabras, o lo apoyaba con más fuerza, o se lo anunciaba y se lo daba en sus manos. Miraba como me convenía entregárselo respecto a la posición de la bombilla en relación a su cara, su mano que con mucha delicadeza la buscaba para llevársela a la boca. Así transcurrió esta reunión, donde yo tenía unas ideas y el deseo de llevar adelante un proyecto, donde debía seducirla y lograr que aceptara, y así lo hizo, en ese mismo encuentro. Antes de levantarnos de las sillas para despedirnos me dijo: algo que valoro mucho en las personas es que me miren a los ojos cuando me están hablando, como lo hiciste vos durante toda la reunión y muy poca gente lo hace.

Y yo pensé que «Entregarse significa mantener una actitud hacia el no saber, nutrirse del misterio de los momentos que son seguramente sorprendentes, siempre nuevos». «Los bordes de crecimiento».

Cuando nos paramos le dije, por suerte funcionó el plan A. ¿Y cuál era el B? Me pregunta. Raptarte.

Me fui realmente excitada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arque, M. Luz: mhtml:file//C:\Documents and Settings\Carla\Escritorio\onir3.mht
- Barasch, Moshe (2003): *La ceguera. Historia de una imagen mental*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Bohigas, Oriol (1986): *Reconstrucción de Barcelona*. España: Ed. Dirección General de Arquitectura y Edificación (MOPU)
- Chueca Goitia, Fernando (1974): *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Ed. Alianza.
- Diderot, Denis (2005): *Carta sobre ciegos para uso de los que ven*. Buenos Aires: Ed. El cuenco de plata.
- García, Tomás; Viera, Mabel; García, Carla (2002): *La intencionalidad urbanística y arquitectónica de una ciudad de América Latina: La Plata, Argentina*. México: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Kleege, Georgina: http://www.unesco.org/courier/2001_7/sp/dos33.htm
- Montoro Martínez, Jesús (1991): *Los Ciegos en la historia*. Tomo I. Madrid: Ed. ONCE.
- Ortega y Gasset, José (2004): *Obras Completas*. Tomo II. Madrid: Ed. Taurus.
- Spengler, Oswald (2003): *La decadencia de Occidente*. Madrid: Ed. Muscaria.
- El Corán* (2003): Buenos Aires: Ed. Andrómea.